

Herbert R. Southworth

# El catolicismo yanqui ayudó a Franco a ganar la guerra

Francisco Javier Gil

MADRID, 20 (D16).—El historiador norteamericano Herbert Rutledge Southworth, especializado en la guerra civil española, manifestó ayer a D16 que sin la ayuda de las Iglesias católicas estadounidenses, inglesa y francesa, Franco no habría ganado posiblemente la confrontación bélica.

Por primera vez —dice el historiador— en la historia de los EE. UU., una Administración norteamericana, presionada por una intensa campaña de propaganda fascista de la Iglesia local, rehusó vender armas al Gobierno de una nación diplomáticamente reconocida que lo solicitaba con el dinero en la mano.

Southworth señala que en la actualidad "un factor favorable para el país es el cambio de mentalidad de la Iglesia católica. Al menos, ahora no toma partido; se ha neutralizado".

## Cronista del fascismo español

Herbert R. Southworth, de sesenta y tres años, "populista de Oklahoma con un barniz de marxismo" —como él se define—, ha analizado a fondo, apasionadamente, la guerra civil española y ha estudiado con paciencia el fenómeno de los fascismos. Fruto de estas investigaciones son las obras "El mito de la cruzada de Franco", "Antifalange" y "La destrucción de Guernica".

Invitado por la Universidad Autónoma de Madrid a participar en una reunión de ponentes sobre la última contienda española, Southworth pronunciará esta tarde, en la Facultad de Económicas de Cantoblanco, una conferencia acerca del fascismo español y la guerra civil.

Los presupuestos de que parte el historiador —hijo de familia conservadora protestante, afincado en el suroeste americano y convertido al socialismo a los diecisiete años— es una gran curiosidad por el fenómeno español de los años 30, que desborda en interés las estrechas dimensiones de la península Ibérica.

Al estallar la guerra de España —dice Southworth—, el catolicismo norteamericano tomó partido por las fuerzas que representaba y comandaba el general Franco. La propaganda estadounidense en favor del general español fue tan mal urdida, razonada y escrita dando sensación de una cultura tan mediocre que yo, quizá en mis orígenes puritanos, quedé horrorizado y escandalizado de que toda esta gente haya podido mentir. Y, si no, de tomar posición sin las investigaciones necesarias para ello.

Cuando acabó la guerra —cuenta el historiador— me propuse descu-



Herbert R. Southworth o la pasión por la historia española de los últimos cuarenta años.

brir y hacer públicas las falsedades de la propaganda falangista durante la guerra, que en mi país fue respaldada por la Iglesia católica a base de discursos, folletos, etcétera.

## Churchill salvó a Franco

Respecto al fascismo español y la suerte corrida por él, muy diversa de la de sus correspondientes europeos de Hitler y Mussolini, Southworth cree que el fenómeno hispano representó en sí mismo poca cosa. El español no era un fascismo autóctono, sino importado. El falangismo adquirió importancia al estallar la guerra porque los militares y los partidos de derechas no tuvieron ideas políticas bastante denegógicas como para llenar el vacío político de la zona nacional, que, casi sin esfuerzo, fue rebosado por la Falange.

Franco no fue fascista, sino oportunista, conservador, militar, que hubiera podido convivir con cualquier ideología. Permitted la estructura de una administración fascista, pasiva, que tuvo por base la represión de las regiones, los partidos, los sindicatos controlados por obreros y toda idea de lucha de clases.

Las fuerzas aliadas, contrariamente a lo que habían hecho en Alemania e Italia, se inhibieron respecto al fascismo español. Según el historiador americano en la reunión de Postdam, a pesar de que Stalin y Truman coincidían en eliminar a Franco, Churchill sugirió que la ONU no podría empezar con buen pie si las principales potencias integrantes intervenían en otro Estado soberano.

## La agonía del franquismo

Southworth, recién llegado a Madrid, no se sorprende casi de que ya nadie salga en defensa del franquismo que muere un poco cada día. Llegó al poder —dice—

respaldado por ciertas fuerzas económicas y el hecho de que ahora se desvanezca tan rápidamente demuestra que tuvo muy pocas raíces.

"Pero lo que me preocupa sinceramente —añade— es que la situación económica que dejó el franquismo es muy seria y, sin embargo, todo el mundo habla sólo de la situación política."

Southworth muestra su confianza en el momento actual: "No veo —dice— que desde la derecha se puedan plantear muchas dificultades, porque la reacción internacional es hoy desfavorable para ella." El problema es evitar la violencia. Hay un punto de referencia en las elecciones del 36. La izquierda ganó limpiamente. Cuarenta y un años después, España tiene menos democracia que entonces. Si las elecciones son totalmente libres y limpias, todo saldrá bien; y si son manipuladas, el Gobierno habrá hecho el error mayor posible de cometer.

## Los errores de don Ricardo

Hablando de errores, y a propósito de la profesionalidad del historiador, Herbert R. Southworth se lamentaba: "Veo con mucho pesar que a Ricardo de la Cierva le hace falta algo que yo considero fundamental para un verdadero historiador. Esto es: el orgullo intelectual. Todo el mundo que escribe, escribe de vez en cuando errores; pero el hombre con orgullo intelectual sufre cuando se da cuenta de que ha escrito algo para lo cual no puede adquirir pruebas."

"Tengo la impresión —concluye— de que las contradicciones y errores evidentes, que he encontrado frecuentemente en mis lecturas de los escritos de Ricardo de la Cierva, le dejan completamente indiferente. Es una triste constatación."